LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA Y LA IDENTIDAD JESUÍTICA: EL PAPEL DE LA IGLESIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Consejo Parroquial

*Parroquia de la Santísima Trinidad
Washington, EE.UU*

Introducción

La Iglesia de la Santísima Trinidad (Holy Trinity Church) está integrada por una comunidad muy diversa cuyos miembros provienen de casi todos los rincones del área metropolitana de la ciudad de Washington, DC. Somos un grupo de jóvenes y ancianos, residimos dentro y a las afueras de la ciudad, y nos caracteriza nuestra heterogeneidad económica y social. Venimos de muy cerca y de muy lejos para estar aquí cada domingo. Algunos explican que vienen a esta parroquia por la belleza y el dinamismo de sus misas, otros por la vitalidad y el estímulo intelectual de sus prédicas; y todavía otros se sienten atraídos por sus excelentes programas de formación para adultos y jóvenes además de por sus actividades espirituales de apoyo y de formación. Los feligreses a menudo describen a la Iglesia de la Santísima Trinidad como una comunidad cristiana dinámica que encuentra su fuerza en un sinnúmero de proyectos de servicio y de vida comunitaria. Con sólo ojear la hoja parroquial de cualquier domingo puede constatarse la amplitud, profundidad y dinamismo de esta comunidad católica.

Muchos de sus miembros atribuyen la vitalidad de esta parroquia al hecho de que pertenece a la Compañía. Sin embargo, a pesar de que muchos nos sentimos inspirados y fortalecidos por los jesuitas que residen aquí y por lo que

podría llamarse la “experiencia” de esta comunidad, pocos podríamos articular los principios fundamentales de la espiritualidad ignaciana o de las tradiciones de la Compañía de Jesús. Es nuestro sentir que persiste un anhelo que nos impulsa a querer entender más a fondo y entrar en diálogo con aquellas realidades fundamentales y atrayentes de esta parroquia, a saber, nuestras tradiciones e identidad jesuíticas y la espiritualidad de San Ignacio y sus compañeros.

Nuestra Misión como Parroquia de la Compañía

*es una parroquia que participa
de las prioridades apostólicas
de la Compañía y de la misión
de la Provincia de Maryland*

La Iglesia de la Santísima Trinidad es jesuítica puesto que encarna el llamado que han sentido los jesuitas que aquí residen. Como tal, es una parroquia que participa de las prioridades apostólicas de la Compañía y de la misión de la Provincia de Maryland conforme al “modo de proceder” de los jesuitas y “recibe energía de la espiritualidad ignaciana” y del discernimiento individual y comunitario (ver el decreto 19 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús). Las actividades de una parroquia de la Compañía deberían fomentar entre sus participantes la conciencia, la intencionalidad y la condición de estar atentos típicas de una espiritualidad ignaciana que infunde el deseo permanente de servir a Dios, a la Iglesia local y a los demás.

Una parroquia evidencia la misma llamada de Ignacio cuando sus miembros arden con la intensidad de una relación íntima con el Señor y con un deseo intenso de servir a Cristo incondicionalmente. La experiencia, la reflexión, la decisión y la acción son los distintivos del modo de proceder jesuítico. En los siguientes apartados, evaluamos nuestra experiencia como miembros de esta parroquia, reflexionamos sobre lo que hemos aprendido de dicha experiencia y ofrecemos recomendaciones para ser consideradas tanto por el párroco como por el consejo parroquial. Estas recomendaciones forman un marco desde el cual orientar toda acción futura—aunque sean de un carácter general, el apéndice de este informe sugiere como implementarlas de manera más específica. Nuestro informe ofrece un

camino a seguir capaz de desplazarnos de la contemplación a la acción a través de una serie de discusiones razonadas y esfuerzos deliberados. Nuestra esperanza es que este informe apoyará medidas que el clero, la plantilla, el colegio, y las diversas comunidades laicas emprenderán en aras de enriquecer el futuro de la identidad jesuítica de esta parroquia.

A la hora de preparar este informe inicial, esta comisión especial desarrolla un planteamiento inspirado en nuestro deseo de propagar la buena nueva del Reino de Dios, de ayudarnos mutuamente a crecer en nuestra fe, esperanza y caridad, y de construir un mundo en el que la mayor gloria de Dios, que ya san Ireneo indicó es el hombre plenamente vivo, quede evidenciado. Ofrecemos este informe como camino a seguir para mejor utilizar los principios ignacianos a nuestra disposición, construir sobre las tradiciones de la Compañía e incluir esos valores dentro de las circunstancias de nuestro tiempo y lugar, cinco siglos tras la muerte de san Ignacio de Loyola.

Nuestra Gracia Fundacional: La Espiritualidad Ignaciana

El legado de san Ignacio ofrece un despertar espiritual a través de una intimidad firme con Cristo, una intimidad que dio a su ministerio una santa audacia dinamizada por el deseo de salvar almas e ir ahí donde la necesidad estaba desatendida. Al servirnos de la espiritualidad ignaciana como medio de fomentar nuestra relación con el Señor, estamos llamados a encontrar a Dios en todas las cosas, en nosotros mismos y en los demás. La espiritualidad ignaciana no es una mera etiqueta oportuna adherida a los programas religiosos que ofrece la parroquia de la Santísima Trinidad. Por el contrario, es el centro mismo de nuestro motor espiritual, uno que nos enciende con un profundo amor a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo; y es precisamente este amor, capaz de transformarnos, el que atraviesa todo ministerio que hacemos dentro de la parroquia y con los más necesitados. Por lo tanto, buscamos mover al mayor número posible de personas a la oración y a la devoción en el marco de una comprensión más profunda del amor que Dios nos tiene y de su llamada a servir a los necesitados.

La espiritualidad ignaciana “abre los ojos de los creyentes a las necesidades de los demás y, de este modo, los impulsa a convertirse en hombres y mujeres para los demás” (*Byron, 2000*; ver también www.jesuit.org). La Iglesia de la Santísima Trinidad tiene un sinnúmero de

empleados, programas y actividades que confirman esta gracia fundacional. Nuestra comunidad está arraigada a una liturgia apasionada que ancla nuestra misión de discípulos de Cristo en este mundo. Estamos bendecidos por la presencia de los sacerdotes jesuitas que residen aquí y que regularmente ofrecen liderazgo espiritual y consejo a los demás. Las hermanas de san José también brindan un recurso espiritual a nuestra parroquia. Además, el personal laico comparte sus muchos y variados talentos en aras de hacer de esta comunidad una parroquia jesuítica ejemplar. Por otra parte, contamos afortunadamente con el uso de los recursos

*nuestra comunidad está
arraigada a una liturgia
apasionada que ancla
nuestra misión de discípulos
de Cristo en este mundo*

que ofrece el Centro Jesuítico de Espiritualidad (Jesuit Center for Spirituality) y, de esta manera, tenemos acceso a retiros y a acompañantes espirituales. Más concretamente, si queremos rezar podemos apuntarnos a ciertas tardes en las cuales se nos presenta de forma guiada los métodos ignacianos de oración; asimismo, también podemos participar de retiros espirituales en la

vida ordinaria que duran cinco días o cinco semanas. Para aquéllos comprometidos con una exploración más intensa de la espiritualidad ignaciana, la parroquia también ofrece un retiro espiritual de nueve meses basado en los Ejercicios Espirituales en el cual el ejercitante recibe acompañamiento espiritual semanalmente. En los últimos dos años y por un período de ocho meses a la vez, la parroquia también ha ofrecido este retiro a grupos pequeños que cada dos semanas se han reunido y han sido guiados por acompañantes espirituales experimentados.

Otros dos recursos que tiene la parroquia son su programa de estudio de las Sagradas Escrituras y de lectura de otras obras literarias, a cargo de Pat Earl, S.J., y su grupo de reflexión espiritual patrocinado por la Comunidad de Jóvenes Adultos (Young Adult Community). Más recientemente, el Colegio de la Santísima Trinidad (Holy Trinity School) ha acogido la espiritualidad ignaciana como manera de propagar entre docentes y estudiantes la importancia cotidiana que poseen la reflexión y la examinación personal en el ámbito de nuestra relación con Dios. Asimismo, el proyecto "Volviendo a Casa" (Coming Home) de la parroquia brinda un espacio de encuentro para aquellos católicos hasta ahora alejados de la

comunidad de fe que desean volver a ella. Mientras tanto, el programa de educación religiosa dominical tiene matriculados a más de 650 estudiantes que van desde la edad de primaria hasta el bachillerato y ofrece clases semanales con catequistas voluntarios que ayudan al alumnado a indagar cómo establecer una relación más cercana con Jesús, cómo prepararse para la recepción de los sacramentos y cómo manifestar en la vida propia el amor de Cristo. Además, páginas en la red informática otorgan la oportunidad de entrar en un aula virtual que, a su vez, permite el acceso a lecturas seleccionadas de espiritualidad al igual que la escucha de las homilias dominicales a través de archivos de audio.

Ante este despliegue abundante de diversas actividades, existe la tentación de sentirnos satisfechos con nosotros mismos, de sentirnos orgullosos con el hecho de que tantos miembros de nuestra parroquia están conociendo y acogiendo estas distintas facetas de nuestro hogar espiritual. A pesar de que tenemos mucho por lo que enorgullecemos, aún podemos hacer mucho más. Así, buscamos encontrar formas de utilizar todos nuestros recursos de tal manera que podamos seguir construyendo sobre lo que ya tenemos y fortalecer todavía más nuestro uso de la espiritualidad ignaciana, especialmente en cuanto atañe a su condición de gracia fundacional de nuestra parroquia.

*enraizados en Cristo,
ejercemos nuestros ministerios
con santa audacia*

Fortaleciendo Nuestra Identidad como Parroquia de la Compañía

Al construir sobre la gracia fundacional que representa la espiritualidad ignaciana, nos esforzamos por afirmar y fortalecer aquellos elementos esenciales de nuestra parroquia que manifiestan los valores jesuíticos. A continuación, escogemos seis temas que, a nuestro juicio, encarnan las tradiciones jesuíticas que podrían formar la base desde la cual robustecer nuestra comunidad.

Hallar a Dios en todas las cosas. Nuestro profundo amor a Jesucristo nos impulsa a trabajar con Él propagando la buena nueva del Reino de Dios, ayudando así al crecimiento de la fe, la esperanza y el amor, y a

cooperar de este modo en el surgimiento de un mundo más justo y digno. Enraizados en Cristo, ejercemos nuestros ministerios con santa audacia. Nuestra espiritualidad ignaciana nos enseña a esforzarnos a buscar y hallar a Dios en todo y en todos, mientras que nuestras tradiciones jesuíticas nos instruyen a expresar nuestra espiritualidad dentro—y no apartados—de nuestra cultura. Queriendo siempre encontrar lo bueno en todo y desafiar el pecado socio-estructural, entablamos un diálogo respetuoso con cada aspecto de nuestra cultura y proclamamos la verdad del Evangelio con convicción y caridad. En un mundo mermado por el odio religioso, nos comprometemos al diálogo ecuménico e interreligioso.

Fomentando el discernimiento ignaciano. Antes de actuar, nos preguntamos: ¿Cuál de estas opciones desembocará en la *mayor* gloria de Dios? ¿Cómo podemos “ayudar a las almas”, frase que solía utilizar san Ignacio durante los primeros años de la Compañía de Jesús, de la *mejor* manera posible? Tras emprender una determinada acción, reflexionamos sobre nuestra experiencia considerando lo siguiente: ¿Cómo ha crecido nuestra fe, esperanza y caridad? ¿Qué obstaculizó nuestro creer, esperar y amar? En suma, nos esforzamos por ser contemplativos en la acción.

En nuestro complejo mundo y en una ciudad tan sofisticada como lo es Washington, DC, estamos llamados a ejercer y buscar congruentemente la mejoría de nuestros ministerios parroquiales con claridad de pensamiento, elocuencia, ingenio y celo centrado. Como comunidad comprometida con la educación y el conocimiento, aplicamos el Evangelio y la rica tradición litúrgica, teológica y moral de la Iglesia a las preocupaciones y preguntas del mundo moderno. Creemos, por lo tanto, que el cultivo de este espíritu de discernimiento debería de ser el distintivo de todos los ministerios de esta parroquia y no sólo de aquéllos vinculados con el desarrollo espiritual.

Buscando la excelencia: el magis, “el más”. Alcanzar la excelencia en todo lo que hacemos no es una forma de acaparar el reconocimiento de otros sino que es el camino para mejor servir a Dios y a los demás. No estamos satisfechos haciendo las cosas tal y como siempre se han hecho o siguiendo el conocido proceso de probada eficacia. Firmemente anclados en el pasado, también miramos hacia el horizonte futuro con gran esperanza, imaginándonos cómo podemos hacer las cosas de forma más efectiva y servir al bien más universal. De cara a esta finalidad, deseamos estar más

disponibles, ser más libres y tener la apertura requerida para acoger nuestra misión.

Hombres y mujeres para los demás, especialmente sirviendo a los pobres y a los marginados. Estamos llamados a vivir el Evangelio en el mundo y servir a aquéllos que Cristo tanto amó: a los pobres y a los marginados. Deseamos vivir en solidaridad con los más necesitados y comprender los orígenes de la injusticia que yacen en nuestra propia cultura. El grupo compuesto por los más necesitados incluye a los que carecen de recursos materiales, pero también a aquéllos que, a pesar de poseer medios económicos suficientes, luchan por verle el sentido a un mundo competitivo y siempre a la carrera. En un mundo así, existen pocas posibilidades para construir una comunidad de fe compartida que acoge una herencia espiritual. Abordamos esta misión y deseo desde una interdependencia espiritual, conscientes de que tenemos mucho que aprender de la hospitalidad, fidelidad y generosidad de aquéllos que buscamos servir.

Sirviendo las necesidades de la Iglesia. La Compañía de Jesús fue fundada para servir a la Iglesia. Nuestra parroquia es una parte del Cuerpo de Cristo. De esta manera, reconocemos que nuestra vitalidad como comunidad eclesial depende de otras parroquias y del obispo local. Nos comprometemos a servir al resto de la comunidad católica del área ofreciendo nuestro tiempo, nuestros recursos y habilidades. Constatamos que nuestra espiritualidad ignaciana es un recurso único que podemos ofrecer a toda la Iglesia del área y, por ende, buscamos formas de compartir este don y nuestros ministerios parroquiales con el resto de la arquidiócesis a través de programas y relaciones de carácter permanente.

La acogida a la que apuntamos se regocija ante la diversidad de personas y de dones individuales puesto que son esenciales para una rica vida parroquial

Construyendo una comunidad dinámica de acogida. Nuestros ministerios parroquiales ofrecen la oportunidad de extender nuestra experiencia de la espiritualidad ignaciana en otros ámbitos sociales y a otras

LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

comunidades de fe. Dicha extensión podría incluir el uso de los Ejercicios Espirituales en la creación de redes que aprovecharían ciertos vínculos profesionales comunes o a las asociaciones de alumnos de colegios y universidades de la Compañía. Todavía más, deseamos enriquecer nuestra experiencia espiritual para mejor ayudar a esa parte de nuestra comunidad compuesta de nuevos miembros aún no muy familiarizados con las ricas tradiciones, los principios y la herencia que hemos recibido de la espiritualidad ignaciana y de la Compañía de Jesús.

En cuanto a nuestros niveles económicos e identidades étnicas se refieren, nos esforzamos por ser una comunidad más diversa capaz de unir variadas culturas y tradiciones sin mermar la adhesión a los principios centrales de una espiritualidad y fe compartidas. La acogida a la que apuntamos se regocija ante la diversidad de personas y de dones individuales puesto que son esenciales para una rica vida parroquial. Acogemos a todo el que quiera rendirle culto a Dios en nuestra comunidad sin dejar de ser conscientes de que formamos parte de la comunidad humana. Los sacerdotes, las hermanas religiosas, el personal de la parroquia y los demás laicos y laicas colaboran todos juntos en la misión de nuestra comunidad. Nuestra fuerza yace en la diversidad y riqueza de los dones que Dios nos ha confiado. Al mismo tiempo, apreciamos nuestra unidad en Cristo forjada a través de la oración común y de los proyectos que abordamos como misión de toda la comunidad.

Trad.
Luis A. Tampe, S.J.